

abierto. Por esa razón, la empresa china había estado estudiando y tratando de viabilizar un proyecto de explotación subterránea. Ahora lo que ha ocurrido es que los encargados que no han podido mantener la salud financiera de la empresa, están siendo reemplazados por una entidad financiera, y ésta viene desarrollando y planeando actividades en Pampa de Pongo, y veremos con qué novedades vienen. Creo que no se puede extender, lo que pasa con un yacimiento de hierro, a todo los demás proyectos mineros que existen en el país. Pampa de Pongo es el único proyecto de hierro que se decía que estaba para entrar en producción con una inversión cercana a los mil ochocientos millones de dólares.

Sin embargo, sí hay que reconocer el concepto básico de cualquier proyecto; para que sea viable - económicamente hablando - tiene que ser sometido a un estudio de factibilidad, que pruebe que tiene esa viabilidad. Si las leyes del mineral, si las condiciones de explotación, si los problemas metalúrgicos o cualquier otra circunstancia que incremente el costo y la inversión requerida para desarrollar un proyecto demuestra que este no es viable, simplemente hay que esperar mejores oportunidades.

Nosotros no tenemos porque asustarnos de esto. Tenemos proyectos que han salido décadas después de cuando fueron descubiertos. Hay que recordar nomás el ejemplo de Antamina, Cerro Verde. Aún hay otros proyectos que no se encuentran en actividad como Quellaveco, Michiquillay. Esos son proyectos del siglo pasado, y mucho de ellos de la mitad del siglo pasado. Así es, es la naturaleza del negocio. Algunos yacimientos se desarrollan porque están en las manos adecuadas y porque tiene las condiciones económicas para ser viables. Otros, en el proceso de los estudios, se encuentran que su viabilidad no es posible y esa es la situación de Pampa del Pongo hasta el momento, pero eso

puede cambiar. Los precios pueden subir, se pueden encontrar diseños de proyectos distintos, escala de explotación distinta que permitan desarrollar un proyecto económicamente positivo.

TM: ¿Qué recomendación daría usted para que los proyectos mineros paralizados puedan salir adelante?

MC: Cada proyecto tiene su propio contexto social y político. No es lo mismo hablar del proyecto minero Conga que hablar del proyecto minero Tía María, por varias razones que todos conocemos. Pero no solo son esos dos proyectos que están estancados. Hay muchos más proyectos -algunos en etapa en exploración- que tiene dificultades para avanzar. De vez en cuando, surgen problemas con proyectos que están en operación. Esa conflictividad hay que reducirla. Y hay que hacerlo a través de un diálogo transparente, abierto, constructivo, y la minería tiene en esto una obligación, que es poner sobre la mesa una agenda del sector que no solamente se enfoque en la problemática inmediata y los temas de discusión con el entorno, sino que yo creo que hay que poner una visión de más largo plazo, y el gobierno debe apoyar en esto. Nosotros debemos tener una visión de país, de la importancia de la minería como inversión. De la necesidad de llevar adelante los proyectos mineros para seguir creciendo económicamente y poder seguir resolviendo nuestros problemas sociales, nuestros problemas de injusticia que tenemos en el Perú con gente que está aún en la pobreza y con sectores de la población que no reciben los beneficios del desarrollo económico. Pero para incluir hay que crecer, y para crecer hay que incluir. Esto no es una disyuntiva ni es un dilema. Yo creo que está claro que son dos cosas que van juntas. Uno no puede incluir si no crece, y tampoco puede crecer si no incluye porque

el país está experimentado tropiezos para crecer justamente en temas referidos a la salud, educación, desarrollo de infraestructura, etc. Todos esos temas significan inclusión de las personas y una mejor vida para todos, y con ello, vamos a propiciar un mayor crecimiento del país. Pero para hacer todas esas obras se necesita dinero, y ese dinero debe venir de un crecimiento económico. La minería tiene que decir mucho al respecto. Nosotros tenemos una visión de largo plazo, una visión de país, de futuro y de cómo la minería puede contribuir a este desarrollo. Y de hecho lo hace. Contribuye a resolver problemas en las regiones, contribuye de diferentes maneras y hay obras de empresas mineras que son importantes y favorables para las poblaciones. Pero la discusión se centra en los temas muy puntuales, y muchas veces se generan desentendidos entre las empresas y comunidades a raíz de esta agenda media distorsionada que tenemos que enfrentar, ya sea por desentendimiento propiamente dichos o discrepancias de carácter político.

La tendencia general en estos últimos años ha sido de incrementar la conflictividad y no de reducirla. Entonces, el nuevo gobierno tiene esa tarea. El Estado tiene que estar presente en las regiones, tiene que brindar bienestar, tiene que brindar desarrollo, para eso cuenta con los aportes de la minería (regalías y canon) y eso tiene que hacerse efectivo para las poblaciones y regiones que están cercanas a las zonas que hay actividad minera. Yo creo que los mineros son los principales interesados de que eso funcione de manera eficiente. No puede ser posible que haya cantidades ingentes de recursos aportados en los años previos por la minería que no están siendo invertidos adecuadamente. Eso da la sensación a las poblaciones que no se benefician, y efectivamente, no están recibiendo el beneficio que debería darle la riqueza generada. **TM**